

Amar para participar en comunidad: una propuesta desde la psicología comunitaria y la teoría de la participación wojtyliana

Love to participate in community: a proposal from community psychology and Wojtyła's theory of participation

SELENE GEORGINA LÓPEZ*

Resumen: Se argumenta al amor y sus cualidades según Karol Wojtyła como promotor de la participación comunitaria. Para cumplir tal objetivo se realizan cuatro pasos: el primero será definir la *comunidad* y distinguirla del término *sociedad* a partir de Ferdinand Tönnies¹ y Karol Wojtyła². El segundo paso es comparar el *sentido psicológico de comunidad* de Seymour B. Sarason³ y la *potenciación comunitaria* de Julian Rappaport⁴ con la *actitud de solidaridad* y la *participación* de Karol Wojtyła⁵, de modo que se equiparen los términos. El tercer paso será describir tres ejemplos de intervenciones comunitarias en donde a partir de la intervención se generó el sentido de *comunidad* y *potenciación comunitaria*, retomando los elementos que coinciden en las tres, con la intención de lograr el cuarto paso, que consiste en comparar esos elementos con las cualidades del amor propuesto por Karol Wojtyła; como conclusión final se hace evidente la importancia del amor y sus cualidades en la generación de participación comunitaria.

Palabras clave: amor, sentido psicológico de comunidad, potenciación comunitaria, participación, solidaridad.

Abstract: Love and its qualities are argued according to Karol Wojtyła as a form to promote the community participation. To accomplish this goal, four steps are taken: the first one will be to define the term *community* and distinguish it to the term *society* to Ferdinand Tönnies and

* Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México. Email: selenegeorgina.lopez01@upaep.mx

¹ F. TÖNNIES, *Comunidad y Asociación*, Barcelona: Ediciones Península, Barcelona 1979. Edición original: 1887.

² K. WOJTYŁA, *Persona y acción* (2ª ed.), Palabra, Madrid 2014.

³ S. B. SARASON, *The psychological sense of community: prospects for a community psychology*, Jossey Bass, San Francisco 1974.

⁴ J. RAPPAPORT, "In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention", en *American Journal of Community Psychology*, 9 (1981), pp. 1-25.

⁵ K. WOJTYŁA, *Persona y acción* (2ª ed.), cit.

Karol Wojtyła. The second step is to compare the *psychological sense of community* of Seymour B. Sarason and the *community empowerment* of Julian Rappaport, with the *attitude of solidarity and participation* of Karol Wojtyła, to determine that they are equivalent. The third step will be to describe three examples of community intervention, where due to the intervention, the sense of community and community empowerment was generated, analysing the elements that coincide in the three, with the intention of achieving the fourth step, which consists in comparing those elements with the characteristics of love proposed by Karol Wojtyła; as a final conclusion, the importance of love and its qualities in the generation of community participation becomes evident.

Keywords: love, psychological sense of community, community empowerment, participation, solidarity.

Recibido: 03/05/2019

Aceptado: 12/09/2019

1. Necesidad de la participación comunitaria

En México, la promoción de la participación comunitaria es urgente ya que, como lo afirma la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP)⁶, el 44% de los ciudadanos mexicanos entrevistados consideran que trabajar por una causa común es difícil o muy difícil, pero es una acción que consideran de utilidad y de uso frecuente para solucionar problemas que los aquejan. Los ciudadanos mexicanos manifiestan también en tal estudio poca confianza en instituciones como sindicatos, congreso, partidos políticos y el mando policial, pero aún confían en otras instituciones que promueven la acción comunitaria como la Iglesia, la escuela y el ejército. El 62% de los encuestados afirmó tener poco interés en los problemas de su comunidad; y el 71% dijo que no asiste a reuniones para resolver los problemas del barrio, la colonia o la comunidad. En contraste con lo anterior, tres cuartas partes de los ciudadanos reportados en la encuesta manifiestan orgullo de ser mexicanos.

⁶ INEGI y Secretaría de Gobernación, "Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas" (2012). Obtenido el 24 de septiembre de 2019 en: <http://bdsocial.inmujeres.gob.mx/index.php/encup/17-acervo/acervo/270-encuesta-nacional-sobre-cultura-politica-y-practicas-ciudadanas-encup-2012>.

Los datos mencionados manifiestan un contexto en el que es necesaria la generación de sentido de comunidad que motive la participación ciudadana, aunque al mismo tiempo hablan de una nación con problemas para potenciar la acción comunitaria.

Y es que la participación comunitaria es urgente en comunidades en las que las problemáticas que resume Isidro Maya Jariego⁷ parecen tener especial fuerza destructiva, a saber, dichas problemáticas son:

- a) Según George Simmel, “La masificación y el desorden de la vida urbana parecen desembocar en una mayor distancia psicológica entre el individuo y su entorno social”⁸.
- b) Según Robert Putman, “El declive del capital social y el compromiso cívico de las sociedades contemporáneas”⁹.
- c) Según Maya Jariego¹⁰, Smith y Kollock¹¹ y Wellman¹², podría también interpretarse la crisis de la participación como “el surgimiento de nuevas formas comunitarias caracterizadas por el auge del individualismo y la personalización de las prácticas sociales”¹³.

Parece entonces que tales problemáticas podrían ser la razón de la falta de sentido de comunidad o participación del mexicano en las decisiones políticas, sociales y económicas del país.

Por su parte, Karol Wojtyla plantea la existencia de dos sistemas que pueden limitar la participación de la persona en la comunidad: el individualismo y el totalitarismo: “(...) el individualismo presenta el bien del individuo como el bien principal y fundamental, al que se debe subordinar cualquier comunidad y sociedad; en cambio, el totalitarismo objetivo

⁷ I. MAYA, “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, en *Apuntes de Psicología*, 22 (2) (2004), pp. 187-211.

⁸ Cfr. G. SIMMEL, *Sociología 2. Estudios sobre las Formas de Socialización*, [Edición original: 1908], Editorial Revista de Occidente, Madrid 1977, pp. 643-740, citado en I. MAYA, “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, en *Apuntes de Psicología*, 22 (2) (2004), pp. 188 y 189.

⁹ Cfr. R. D. PUTNAM, *Bowling alone*, Editorial Simon and Schuster, New York 2000, p. 541; citado en I. MAYA, “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, en *Apuntes de Psicología*, 22 (2) (2004), pp. 188 y 189.

¹⁰ I. MAYA, “En busca del mundo perdido (¿el declive de la comunidad o el auge de comunidades personales?)”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 4 (7) (2002), pp. 188-192.

¹¹ M. A. SMITH & P. KOLLOCK, *Communities in Cyberspace*, Routledge, New York 1999, p. 323.

¹² B. WELLMAN, “Physical Place and Cyberplace: The Rise of Personalized Networking”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, 25 (2) (2001), pp. 227-252.

¹³ I. MAYA, “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, cit., pp. 188 y 189.

establece un principio radicalmente opuesto: subordina incondicionalmente el individuo y su bien a la comunidad y a la sociedad”¹⁴.

Como se ve, dichas problemáticas parecen ser muestra de una transformación social en la que se evidencia la urgencia de intervención de la psicología comunitaria y, por supuesto, de la filosofía, que por su naturaleza tiende al análisis de las problemáticas de la realidad en la que surge. De no plantearse dicha intervención, podría perderse el carácter propio de la comunidad humana de unidad en la búsqueda y trabajo conjunto por el bien común, del que hablaremos al analizar la postura de Karol Wojtyła al respecto de la comunidad. Perdiendo entonces tal cualidad o carácter, podrían existir sociedades de individuos que en algún sentido (físico, virtual, ideológico o de algún otro tipo) están juntos, pero no integran una comunidad y no se benefician con lo que tal entidad significa.

El presente trabajo busca argumentar al amor y sus cualidades según la filosofía de Karol Wojtyła, como norma que puede promover con mayores resultados la participación comunitaria, ya que la potenciación comunitaria se refuerza. Para argumentar lo anterior, se realizan cuatro pasos, el primero será definir el tipo de asociación de personas desde la psicología comunitaria¹⁵ y la filosofía de Karol Wojtyła, estableciendo que se hablará de *comunidad* y no de *sociedad* al promover la participación. El segundo paso es comparar y equiparar los términos *sentido psicológico de comunidad* de Seymour B. Sarason¹⁶ y la *potenciación comunitaria* de Julian Rappaport¹⁷ con la *actitud de solidaridad* y la *participación* de Karol Wojtyła¹⁸. El tercer paso será describir tres ejemplos de intervenciones comunitarias exitosas en cuanto a la generación de sentido de comunidad y la potenciación comunitaria, retomando los elementos que

¹⁴ K. WOJTYŁA, *Persona y acción* (2ª ed.), cit., p. 391.

¹⁵ D. W. McMILLAN, D. CHAVIS, “Sense of community: a definition and theory 2”, en *Journal of Community Psychology*, 14 (1986), pp. 6-23; I. RAMOS-VIDAL, “La experiencia de Múltiples sentidos de comunidad”, en *Psicología Política*, 48 (2014), pp. 47-67; I. RAMOS, I. MAYA, “Sentido de Comunidad empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales”, en *Psychosocial Intervention*, 23 (2014), pp. 169-176; I. HOMBRADOS-MENDIETA, T. LÓPEZ-ESPIGARES, “Dimensiones del sentido de Comunidad que predicen la calidad de vida residencial en barrios con diferentes posiciones socioeconómicas”, en *Psychosocial Intervention*, 23 (2014), pp. 159-167; M. NOVO, L. REDONDO, D. SELJO, R. ARCE, “Diseño y validación de una escala para la evaluación del sentido de comunidad en grupos académicos virtuales”, en *Grupo de Innovación docente Indopsiforens*, 14 (2) (2016), pp. 126-140.

¹⁶ S. B. SARASON, *The psychological sense of community: prospects for a community psychology*, Jossey Bass, San Francisco 1974.

¹⁷ J. RAPPAPORT, “In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention”, en *American Journal of Community Psychology*, 9 (1981), pp. 1-25.

¹⁸ K. WOJTYŁA, *Persona y acción* (2ª ed.), Palabra, Madrid 2014.

coinciden en las tres. El cuarto paso es comparar los elementos coincidentes con las cualidades del amor propuesto por Karol Wojtyla. Como resultado se puede afirmar la importancia del amor y sus cualidades en la generación de participación comunitaria.

Dicho lo anterior es necesario definir, a partir de la psicología comunitaria, el término *comunidad* y distinguirlo de *asociación* y hacer lo concerniente en la postura de Karol Wojtyla, para delimitar posteriormente el tipo de organización que se pretende, al hablar de *sentido psicológico de comunidad* y de *participación*.

2. Definición de comunidad y asociación

La *comunidad* según Ferdinand Tönnies en *Comunidad y Asociación*: “(...) es el fruto de la interdependencia natural de las voluntades humanas, mientras que la asociación es una suerte de convención pública que obliga al mantenimiento de la interdependencia entre los individuos”¹⁹.

Con esta aclaración se debe recordar que la comunidad implica la voluntad de vincularse con el otro y la asociación o sociedad sería el vínculo que se tiene con otros, pero que no implica la voluntad de cada individuo.

Para Wojtyla la comunidad es distinta a la sociedad ya que la segunda “se realiza a través de la comunidad de sus miembros”²⁰. La *comunidad* “es la relación, vínculo y la unidad social experimentados en la conciencia y en la vida de los sujetos individuales”²¹. La *sociedad* es un término que define de forma más superficial la unión de los miembros de algún grupo, es decir, se refiere a personas que pueden considerarse parte de un grupo, pero que también podrían no tener esas relaciones o vínculos propios de la comunidad y solo manifestarse físicamente cerca. La comunidad es un término más importante para el autor, ya que: “La comunidad no es solo el hecho material del existir y obrar en común de muchos hombres o bien –como resulta del análisis de *Persona y acción*– del hombre en común con los otros. Por comunidad entendemos no solo la multiplicidad de sujetos, sino la unidad propia de tal multiplicidad”²².

Es decir, que la comunidad para Wojtyla tiene un carácter de medio para la trascendencia y la perfección de la persona, puesto que en la

¹⁹ Citado en I. MAYA, “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, cit., p. 1.

²⁰ K. WOJTYLA, “La persona: sujeto y comunidad” en *El hombre y su destino*, ed. Juan Manuel Burgos (4ª ed.), Palabra, Madrid 2005, p. 77.

²¹ *Ibid.*, p. 77.

²² *Ibid.*, p. 75.

relación con el *tú*, el *yo* se completa y se vuelve realmente persona, pues descubre de sí a partir del otro.

Cabe destacar que para Wojtyla existen dos perfiles o dimensiones de la comunidad humana:

Una es la dimensión de las relaciones interpersonales o la relación *yo-tú*. El *tú* como otro *yo* hace presente a cada persona de su propia trascendencia y aspiración al perfeccionamiento.

La otra dimensión es la relación *nosotros* que tiene carácter no tanto interpersonal, como social, puesto que se convierte en la dimensión alcanzada a partir de más de un *tú*, pero que nunca olvida que lo que se encuentra enfrente siempre es un conjunto de *tús*²³.

Por lo anterior puede afirmarse que la comunidad ya habla de un movimiento personal que busca la integración y no como en la asociación o sociedad que se relaciona más con una unión a través de la comunidad o de una motivación externa al sujeto que la realiza. La comunidad es un encuentro de voluntades para la psicología y para el personalismo wojtyliano, se presenta como un encuentro de dignidades o de personas en su integralidad.

Dicho lo anterior de la comunidad, el siguiente paso es plantear la paridad entre el concepto *sentido psicológico de comunidad* planteado por Seymour B. Sarason en 1974, el término *potenciación comunitaria* planteado por Julian Rappaport en 1981; y los conceptos de la filosofía wojtyliana *actitud de solidaridad y participación*.

La pretensión de analizar su similitud adquiere relevancia, puesto que, de encontrarse una similitud significativa, se pueden plantear ambas propuestas y operarlas con sus mutuos desarrollos enriquecidos por la postura comparada para hacer las veces de “catalizadores de la participación y el cambio social”²⁴.

3. Definición de *sentido psicológico de comunidad*

El sentido psicológico de comunidad define “El sentimiento colectivo que los individuos experimentan al formar parte de grupos sociales y comunidades”²⁵. A su vez: “(...) el sentido de comunidad es un sentimien-

²³ Cfr. K. WOJTYLA, *El hombre y su destino*, ed. Juan Manuel Burgos (4ª ed.), Palabra, Madrid 2005.

²⁴ I. MAYA, “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, cit., p. 189.

²⁵ I. RAMOS, “La experiencia de múltiples sentidos de comunidad”, en *Psicología Política*, 48 (2014), pp. 48-49.

to que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes entre sí y para el grupo y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través de su compromiso de estar juntos”²⁶.

Es una sensación de pertenecer a una red de apoyo mutuo, en la que se puede confiar, porque se ha tenido experiencias de que estarán allí para cualquiera de los miembros de la comunidad.

McMillan y Chavis²⁷ han identificado los factores esenciales al término *sentido de comunidad* y estos les sirvieron para elaborar un instrumento de evaluación denominado Índice de Sentido de Comunidad, en el que se describen cuatro dimensiones por las que se estructura el concepto: pertenencia, influencia, integración y satisfacción de necesidades y la conexión emocional compartida. “(...) El primer elemento es la pertenencia. La pertenencia es el sentimiento de pertenecer o de compartir una sensación de relación personal. El segundo elemento es la influencia, una sensación de tener importancia, de hacer una diferencia en un grupo y de que el grupo tiene importancia para sus miembros. El tercer elemento es el reforzamiento: la integración y satisfacción de necesidades. Este consiste en la sensación de que las necesidades de los miembros serán satisfechas por los recursos recibidos a través de su pertenencia en el grupo. El último elemento es una conexión emocional compartida, el compromiso y la creencia de que los miembros han compartido y compartirán historia, lugares comunes, tiempos juntos y experiencias similares”²⁸.

La importancia del sentido de comunidad para estos autores recae en que es un antecedente importante y un factor clave para movilizar los recursos de la comunidad hacia la participación²⁹, es por ello que consi-

²⁶ D. W. McMILLAN, *Sense of community: An attempt* (escrito no publicado). George Peabody College for Teachers, Nashville, TN, 1976, p. 9. Citado en I. RAMOS, I. MAYA, “Sentido de Comunidad empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales”, en *Psychosocial Intervention*, 23 (2014), pp. 169-176.

²⁷ D. W. McMILLAN, D. CHAVIS, “Sense of community: a definition and theory”, en *Journal of Community Psychology*, 14 (1986), pp. 6-23.

²⁸ *Ibid.*, p. 9: “The first element is membership. Membership is the feeling of belonging or of sharing a sense of personal relatedness. The second element is influence, a sense of mattering, of making a difference to a group and of the group mattering to its members. The third element is reinforcement: integration and fulfillment of needs. This is the feeling that members’ needs will be met by the resources received through their membership in the group. The last element is shared emotional connection, the commitment and belief that members have shared and will share history, common places, time together, and similar experiences”, traducción de inglés en versión original a español.

²⁹ Cfr. D. M. CHAVIS, A. WANDERSMAN, “Sense of community in the urban environment: a catalyst for participation and community development”, en *American Journal of Community Psychology*, 18 (1990), pp. 83-116.

deran necesario medir esos indicadores y realizar proyectos de intervención para fomentarlos.

4. Definición de *actitud de solidaridad y participación*

Wojtyła plantea la actitud solidaria en el marco de su teoría de la participación (notas sobre la teoría de la participación)³⁰; para explicarla hay que considerar que el autor parte de la experiencia del actuar de la persona integral y por tanto será una descripción de lo comunitario desde la perspectiva de lo personal. “Como la subjetividad personal del hombre es la realidad objetiva, así la realidad objetiva es –en casos dados– la multiplicidad de estos sujetos y su comunidad o unidad a través del bien común sobre todo en las relaciones del tipo ‘nosotros’ (...)”³¹.

Es decir, al hablar de *nosotros* como unidad de la vida comunitaria, se habla de la integración de *yo* y *tú*, puesto que esa relación no se pierde u olvida. “Parece que solo sobre la base de una comunidad social así entendida, en la que la multisubjetividad de hecho se desarrolla en el sentido de la subjetividad de muchos, se puede vislumbrar en el nosotros humano la auténtica *communio personarum*”³².

Considerar que la comunidad es la unión de múltiples subjetividades, es la única forma de conservar la dignidad de la persona y su carácter de incomunicable, irremplazable y trascendente, pues considerar a la comunidad como una nueva entidad o una sola subjetividad lleva a perder de vista la importancia de cada uno de sus integrantes y la razón de que no puedan tomarse decisiones en contra de ninguno, aun suponiendo el bien de la mayoría.

Las acciones que el hombre hace como miembro de agrupaciones, sociedades o comunidades son siempre acciones de una persona y como tal son acciones intransitivas y transitivas a la vez y con un valor personalista. Dicho valor consiste en *Persona y acción*³³ en que en la acción la persona se actualiza a través de las estructuras de autoposición y autodominio, que se ven en juego particularmente en sus relaciones interpersonales.

El término que puede aparejarse al sentido psicológico de comunidad en Wojtyła es la *actitud de solidaridad*, que según el autor es una

³⁰ K. WOJTYŁA, *Persona y acción*. Capítulo VII. Apuntes para una teoría de la participación (2ª ed.), Palabra, Madrid 2014, pp. 375-421.

³¹ K. WOJTYŁA, *El hombre y su destino*, ed. Juan Manuel Burgos (4ª ed.), Palabra, Madrid 2005, p. 74.

³² *Ibid.*, p. 99.

³³ K. WOJTYŁA, *Persona y acción* (2ª ed.), Palabra, Madrid 2014.

actitud de la persona y de la *quasi-subjetividad* que es la comunidad, en la que el bien común muestra y dirige la participación, y, a su vez, la participación sirve al bien común, lo apoya y lo realiza: “El hombre solidario no solo realiza lo que le corresponde porque pertenece a una comunidad, sino que también lo hace ‘para el bien del conjunto’, o sea, para el bien común”³⁴.

La actitud de solidaridad se manifiesta en una persona que piensa en el bien común y encamina sus acciones a su logro y no por el hecho de ser lo que en la comunidad “se hace”, sino porque esa acción contribuye al bien de todos y cada uno de sus integrantes.

5. La actitud de solidaridad y el sentido psicológico de comunidad, similitudes y diferencias

La actitud de solidaridad se asemeja en primera instancia al sentido psicológico de comunidad ya que también implica un elemento de pertenencia necesaria a una comunidad; de influencia, ya que el movimiento a una acción se pretende que tenga utilidad; de integración y satisfacción de necesidades, pues como afirma Wojtyła: “El sentido particular de las necesidades de la comunidad, que es específico de la actitud de solidaridad, hace que, por encima de toda parcialidad o particularismo, resalte en ella el rasgo de una cierta complementariedad: la disposición a ‘complementar’ con la acción que realizo lo que otros realizan en la comunidad”³⁵.

El completar planteado tiende al bien para todos, que es lo que se llama el bien común. Una diferencia que puede verse entre el sentido psicológico de comunidad y la actitud de solidaridad es la certeza que tiene Wojtyła de la dirección y objetividad que imprime el bien común como finalidad de las acciones comunitarias; lo anterior no puede afirmarse desde la psicología comunitaria, incluso podría pensarse que limitaría su experimentación empírica suponer que esa es la única o la mejor finalidad de las acciones comunitarias, ya que la determinación de un bien evidente para cualquier persona implica partir de la afirmación de una antropología y en la visión de la psicología comunitaria se busca explorar la realidad sin preconcepciones.

También puede plantearse la similitud en ambos términos al mencionar las formas que se han propuesto para el fomento de cada una.

³⁴ *Ibid.*, p. 405.

³⁵ *Ibid.*, p. 406.

En el caso del sentido psicológico de comunidad se busca estimular la actitud a través de fenómenos externos que logran la interdependencia de la gente, la capacidad de movilización y liderazgo de un organizador, la motivación a las nuevas generaciones de las generaciones más añosas de la familia, la conexión afectiva entre los miembros de la comunidad, promover el control de las variables de influencia en las personas, el fortalecimiento de capacidades que hagan a la comunidad más eficiente, promover la identidad social, la institucionalización de procesos comunitarios, el establecimiento de responsabilidades y cargos en la administración comunitaria, entre otros³⁶.

Por su parte en *Persona y acción* Wojtyla propone áreas que no son formas directas de desarrollar la participación o la actitud de solidaridad, pero sí orientan su logro; dichas áreas de desarrollo son: la oposición válida y el diálogo que no permite el conformismo, lo que corresponde con las opciones mencionadas como la motivación, la asignación de responsabilidades y la conexión afectiva.

Como se afirmó anteriormente, a Wojtyla le interesa plantear al bien común como “la base objetiva de su constituirse en comunidad social como nosotros”³⁷. Y la razón de lo anterior es que es natural al hombre la dimensión social; sin embargo, requiere un contenido de esa relación que no limite a las personas en su subjetividad, pero que sí las oriente al trabajo junto a otros y el bien común por su propia naturaleza se afirma como el bien que, al ser de todos, sigue siendo el bien de cada uno.

Es ante ese *tú* o ese *nosotros*, que el *yo* se encuentra y perfecciona, pero en la participación que se origina a partir de la actitud de solidaridad, es donde el verdadero bien común puede lograrse: “Efectivamente, el bien básico de la comunidad es la posibilidad de participar. Cuando la participación es imposible –y de esto da testimonio la evasión como actitud que está justificada en algunos casos–, tampoco la comunidad vive correctamente. Le falta el verdadero bien común, puesto que la evasión es la única salida para los miembros de esa comunidad”³⁸.

³⁶ Cfr. D. W. McMILLAN, D. CHAVIS, “Sense of community: a definition and theory”, en *Journal of Community Psychology*, 14 (1986), pp. 6-23; en I. MAYA, “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, en *Apuntes de Psicología*, 22 (2) (2004), pp. 187-211; I. RAMOS, I. MAYA, “Sentido de Comunidad empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales”, en *Psychosocial Intervention*, 23 (2014), pp. 169-176; I. RAMOS, “La experiencia de múltiples sentidos de comunidad”, en *Psicología Política*, 48 (2014), pp. 47-67.

³⁷ K. WOJTYLA, *El hombre y su destino*, cit., p. 95.

³⁸ K. WOJTYLA, *Persona y acción*, cit., p. 412.

La participación se vuelve esencial para la generación de condiciones para una comunidad eficiente que, según Cottrell³⁹; Dalton, Elias y Wandersman⁴⁰; Iscoe⁴¹, tendría como características: el compromiso de los individuos por los asuntos de la comunidad, la clara conciencia de necesidades, clara articulación de la propia visión de la comunidad, comunicación y colaboración basadas en significados compartidos, acomodación y contención del conflicto, participación de los miembros en la toma de decisiones, gestión adecuada de las relaciones de la comunidad con la sociedad más amplia, etc.

6. El mandamiento del amor y la participación

Consideremos que para Wojtyla y según lo afirma Rodrigo Guerra: “(...) la participación es ser y hacer junto con otros, es una propiedad interior y homogénea característica de la persona que permite que ella se constituya en un cierto modo a través de la participación de su mismo *esse*. Este análisis permitirá afirmar que el mandamiento evangélico del amor no es una norma heterónoma que se impone desde fuera a la libertad humana, sino que es un principio intrínseco para el ser y el actuar junto con otros”⁴².

Ya introducido el mandamiento del amor, describamos al mismo diciendo que su carácter y contenido es totalmente comunitario, además el amor se convierte en eje de unidad para la comunidad y manifiesta la humanidad de dicha estructura: “Trata de lo que hace particularmente viva la participación”⁴³.

Ese mandamiento para Wojtyla define lo que se debe y no hacer en la comunidad para que se pueda vivir moral y literalmente “junto con otros”. “El amor consiste en el compromiso de la libertad: es un don de sí, y ‘darse’ significa precisamente ‘limitar la propia libertad en provecho de otro’”⁴⁴.

³⁹ L. S. COTTRELL, *The competent community*, en B. J. KAPLAN, R. N. WILSON, A. H. LEIGHTON (eds.), *Further Explorations in Social Psychiatry*, New York: Basic Books, 1976, pp. 195-209.

⁴⁰ J. H. DALTON, M. J. ELIAS, A. WANDERSMAN, *Community psychology. Linking individuals and communities*, Wadsworth, Thomson Learning, Stamford 2001.

⁴¹ I. ISCOE, “Community psychology and the competent community”, en *American Psychologist*, 29(8), (1974), pp. 607-613.

⁴² R. GUERRA, *Volver a la persona. El método filosófico de Karol Wojtyla*. Caparrós, Madrid 2002, p. 255.

⁴³ K. WOJTYLA, *Persona y acción*, cit., p. 418.

⁴⁴ K. WOJTYLA, *Amor y responsabilidad* (6ª ed.), Palabra, Madrid 2013, p. 166.

El amor es entonces donación, es una relación interpersonal profunda que no se ve planteada por la psicología comunitaria, sin embargo, a partir de los elementos del sentido psicológico de comunidad, se puede apreciar que hay cuatro características de la organización que facilitan la potenciación comunitaria⁴⁵. Estos atributos son la existencia de un sistema compartido de creencias, las oportunidades de desempeñar diferentes roles dentro de la organización, contar con suficiente apoyo técnico y económico y disponer de un liderazgo participativo que coordine las acciones de la organización. No puede encontrarse al amor como una forma de lograr el sentido psicológico de comunidad, ya que para la psicología puede ser difícil medir empíricamente una vivencia tan compleja, sin embargo, ya se ven algunos de sus rasgos como: compartir el conocimiento del otro, oportunidad de crecimiento y trascendencia, establecimiento de responsabilidades que fomenten el autodominio y la orientación de otros hacia el bien común.

7. El amor y la generación de sentido de comunidad

Como puede verse, para lograr ese sentido de comunidad debe haber interacción social, pero es más importante la valoración de la similitud e interdependencia y la relación que en Wojtyla puede afirmarse como una relación interpersonal basada en la norma personalista, es decir, en el amor que integra la comunidad de personas que incluso no necesariamente viven en un espacio físico común para ser comunidades genuinas.

Para probar la afirmación de que el amor lograría mejores resultados en la potenciación comunitaria se deben analizar los ejes de intervención propuestos por McMillan y Chavis⁴⁶:

Pertenencia: “Consiste en el sentimiento de haber invertido parte de sí mismo en la comunidad, y de pertenecer a ella. Concretamente, esto conlleva (a) la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo son, (b) la existencia de un sistema de símbolos compartidos, (c) la experiencia de seguridad emocional, (d) la inversión personal en la comunidad y, finalmente, (e) el sentimiento de pertenencia e identificación”⁴⁷. Este elemento puede plantearse como la sensación de ser parte de la comunidad, donando su existencia por el bien de los demás y recibiendo de otros esa seguridad emocional, y qué mejor forma de hacerlo que sabiendo que se es parte de una comunidad en la que se es aceptado amorosamente.

⁴⁵ K. I. MATON Y D. A. SALEM, “Organizational characteristics of empowering community settings: A multiple case study approach”, en *American Journal of Community Psychology*, 23 (1995), pp. 631-656.

⁴⁶ D. W. McMILLAN Y D. CHAVIS, “Sense of community: a definition and theory”, cit., pp. 6-23.

⁴⁷ I. MAYA, “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, cit., p. 6.

La seguridad emocional por supuesto se logra en un ambiente en el que se sabe que cada integrante de la comunidad es visto y tratado según su dignidad; además la identificación más profunda es aquella en la que se hace uno con el otro, como ocurre con la donación de amor.

Influencia: “Hace referencia al poder que los miembros ejercen sobre el colectivo, y recíprocamente al poder de las dinámicas del grupo sobre sus miembros. Las personas se sienten más atraídas por los grupos en los que pueden ejercer influencia”⁴⁸ y aún más si esa influencia es a un bien compartido, que en Karol Wojtyla sería el bien común que por ser tal es deseable más allá de los bienes individuales, por lo que puede plantearse como amor al prójimo buscar y luchar por su bien.

Integración y satisfacción de necesidades: “Este elemento tiene que ver, en primer lugar, con los valores compartidos por los miembros del grupo. (...) En segundo lugar, se refiere al intercambio de recursos para satisfacer las necesidades de los integrantes”⁴⁹ y al plantear esa búsqueda de recursos se puede ver la oportunidad de establecer la caridad y subsidiariedad propias del amor, para enriquecer la integración propuesta.

Conexión emocional compartida: “Finalmente, los miembros reconocen la existencia de un lazo compartido. Este vínculo es el resultado del contacto positivo prolongado y de participar de experiencias y una historia comunes”⁵⁰ con lo que, de hecho, el sentimiento más alto que podría alcanzarse es el amor, por lo que sería deseable su búsqueda y promoción, ya que el lazo producido por el amor sería un vínculo más fuerte que el dado a partir de cualquier experiencia.

La comunidad es entonces una red de apoyo para la persona en la que puede encontrar un grupo de similares que harán por él lo que él haría por ellos, pero si se afirma dicha expresión en el amor wojtyliano, los resultados se enriquecen y la participación podría verse beneficiada.

8. Resultados de la psicología comunitaria vistos desde la teoría de la participación

Cabe destacar que algunos resultados obtenidos por la psicología comunitaria manifiestan elementos del sentido de comunidad que pueden asociarse a la teoría de la participación de Wojtyla y en particular al tema del amor:

⁴⁸ *Ibid.*, p. 6.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 6.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 6.

Florin y Wandersman refieren diversos beneficios de la participación ciudadana obtenida en estudios de diversa índole, pero todos formando parte de la psicología social y comunitaria: "Citizen participation is proposed to have a wide variety of benefits at the national, community, interpersonal, and individual levels (Wandersman y Florin, in press). For example, there is evidence suggesting that citizen participation is related to improvements to the neighborhood and community (e.g., Cassidy, 1980; Hallman, 1984; Yin y Yates, 1974); stronger interpersonal relationships and social fabric (e.g., Unger y Wandersman, 1983; Woodson, 1981); and feelings of personal and political efficacy (e.g., Cole, 1974; 1981; Florin y Wandersman, 1984; Zimmerman y Rappaport, 1988). The feelings of individual confidence and competence are aspects of personal and collective efficacy (Bandura, 1986) related to concepts of empowerment"⁵¹.

Cada uno de tales beneficios puede ser logrado en una comunidad cuya interacción se base en el amor como ha sido planteado, puesto que el amor como valoración del otro en su ser persona y la dignidad, permite a los vecinos trabajar por la mejora de su comunidad, ya que la búsqueda del bien del otro se identifica con el logro del bien de todos, que en los términos de Wojtyła sería el bien común. Además, las relaciones interpersonales encuentran su mayor profundidad y plenitud en la norma personalista, es decir, en el amor como forma de interacción. El amor como norma de interacción también demuestra eficacia política, puesto que al limitar la libertad propia por la del otro, se pretende llegar al mayor bien para este, por lo que las acciones se orientan al cumplimiento de lo que es propio de la persona. Por último, el sentimiento de autoconfianza y competencia de cada individuo se convierte por medio de la donación o el amor en un motor para la obtención del bien común, puesto que impregna a la participación con una confianza en cada persona y en mí mismo.

Florin y Wandersman, en el artículo referido, reportan un proyecto titulado "The Block Booster Project"; dicho proyecto tenía como metas: "(a) evaluate the role of block associations in increasing crime prevention behavior, reducing the fear of crime, increasing sense of community and neighboring, and encouraging community development, and (b) assess the organizational characteristics of block associations and develop training materials that block association leaders can use to maintain and strengthen their organizations"⁵².

⁵¹ P. E. FLORIN, Y A. WANDERSMAN, "An Introduction to Citizen participation, voluntary organizations and community development: Insights for empowerment through research", en *American Journal of Community Psychology*, 18 (1990), p. 43.

⁵² *Ibid.*, p. 51.

Considerando tales propósitos, la intervención manifiesta como resultado el logro de mayor cohesión entre las asociaciones, y eso gracias al esfuerzo del líder por motivar la integración y el balance entre los beneficios y pérdidas; otro resultado planteado es el reforzamiento del compromiso que cada integrante manifestaba con el grupo, lo anterior logrado a partir de las estrategias específicas que los vincularon más a los objetivos del grupo. También se reporta la disminución del miedo al crimen gracias al sentido de comunidad generado entre los miembros de los grupos.

En la intervención se puede ver que una vez que los investigadores identifican las necesidades específicas del grupo y sus líderes, es decir, que se encuentran con el otro, generan estrategias que permiten fortalecer el sentido de comunidad, pertenencia e interdependencia, en el que cada integrante del grupo realiza la donación de sus cualidades al bien de todos.

En otra intervención de Itzhaky y York⁵³ se argumenta la importancia que tiene el soporte social que aportan las personas que nos aman y amamos en el empoderamiento social y, por tanto, en la participación comunitaria: "Our study extends social support beyond the organizations in which community activist operate, and considers social support from the family, friends, and significant others. Using Zimmerman and Zahner's (1991) scale of political empowerment, we shall examine empirically how different types of social support contribute to different types of empowerment"⁵⁴.

Para Itzhaky y York el soporte social es definido como un sistema de relaciones personales que defienden al individuo de los potencialmente peligrosos efectos de las situaciones estresantes⁵⁵. También ese soporte puede ser definido como la creencia individual de que otras personas que son significativas para el individuo lo aman, lo aprecian y consideran su bienestar⁵⁶. El soporte social tiene como beneficio probado⁵⁷ el que redu-

⁵³ H. ITZHAKY, Y A. S. YORK, "Leadership competence and political control: The influential factors", en *Journal of Community Psychology*, 31 (2003), pp. 371-381.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 372.

⁵⁵ Cfr. P. B. JACKSON, "Specifying the buffering hypothesis: Support, strain, and depression", en *Social Psychology Quarterly*, 55 (1992), pp. 363-378.

⁵⁶ Cfr. S. COBB, "Social support as a mediator of life space", en *Psychosomatic Medicine*, 38 (1996), pp. 300-314.

⁵⁷ Cfr. G. R. PIERCE, I. G. SARASON Y B. R. SARASON, *Coping and social support*, en M. Zeinder & N. S. Endler (Eds.), *Handbook of coping: Theory, research, and application*, John Wiley & Sons, New York 1996, pp. 434-452; I. G. SARASON, B. R. SARASON Y G. R. PIERCE, "Social support: The search for theory", en *Journal of Social and Clinical Psychology*, 9 (1990), pp. 133-147; G. D. ZIMET, N. W. DAHLEM, S. G. ZIMET Y G. K. FARLEY, "The multidimensional scale of perceived social support", en *Journal of Personality Assessment*, 52 (1988), pp. 30-41.

ce la influencia de las presiones del individuo y ayuda a este a enfrentar tales presiones y el estrés que implican; es una fuerza que permite al individuo hacer frente a sus necesidades⁵⁸ y las necesidades de su comunidad si es un activista. Ese soporte incluye ayuda instrumental, proveer conocimiento e información, soporte emocional y de todo tipo⁵⁹ según las necesidades que se quieren atender.

El soporte social es entonces correspondiente con el amor propuesto en la teoría de la participación wojtyliana, ya que dentro de sus definiciones incluso se menciona con ese nombre y en la descripción del mismo también se puede equiparar a una donación que otorga al sujeto, por la donación del otro, unas condiciones propicias para su autodeterminación y la obtención del bien común.

La intervención de Itzhaky y York se aplicó con activistas de una ciudad en el centro de Israel; en ella se plantea la capacitación en diversas habilidades de liderazgo y de acción política, así como la realización de actividades recreativas en las que se reforzaron las relaciones de amistad y afecto con sus seres queridos para medir el impacto positivo que esas relaciones podrían lograr en la participación y el liderazgo comunitario de los sujetos de estudio. Los resultados obtenidos pueden resumirse diciendo: “In our study in Israel we examined community activists, not ‘congregation-based’ but neighborhood-based, from working-class families, and our findings appear to be very similar: social support is of great importance to the community activists, whether it come from their family and friends (our findings) or their peers and colleagues in the organization (the findings of Peterson and Speer)”⁶⁰.

El amor manifiesta para los autores su utilidad en el desarrollo del sentido psicológico de comunidad y eso repercute en los beneficios planteados por el soporte social, lo que permite concluir que la actitud de solidaridad fundada en el amor recibido y dado entre familiares y amigos promueve la labor de participación social de los activistas.

Por último, el trabajo de Speer y Hughey reportado en dos artículos: “Linking Organizational Characteristics to Psychological Empower-

⁵⁸ Cfr. I. G. SARASON, B. R. SARASON Y G. R. PIERCE, “Social support: The search for theory”, en *Journal of Social and Clinical Psychology*, 9 (1990), pp. 133-147.

⁵⁹ Cfr. B. L. WILCOX Y E. M. VERNBERG, *Conceptual and theoretical dilemmas facing social support research*, en I. G. Sarason y B. R. Sarason (Eds.), *Social support: Theory, research, and application*, Marinus Nighoff, The Hague, 1985, pp. 3-20.

⁶⁰ H. ITZHAKY Y A. S. YORK, “Leadership competence and political control: The influential factors”, cit., p. 377.

ment: Contextual Issues in Empowerment Theory”⁶¹ y “Community Organizing: An Ecological Route to Empowerment and Power”⁶²; manifiesta como objetivo el siguiente: “Specifically, we conceptualize empowerment as the manifestation of social power at individual organizational, and community level of analysis. In this paper we highlight the efforts of one particular national community organizing network due to their explicit efforts at developing both individual empowerment and social power”⁶³.

Lo que pretenden con esa acción es describir la red social, en cuanto a cómo han podido promover el empoderamiento personal y social, para con tal ejemplo plantear un modelo de generación de comunidad psicológica. Al realizar tal tarea, Speer y Hughey descubren, en la red que analizan, tres puntos útiles para desarrollar la teoría del empoderamiento social y la práctica de la psicología comunitaria, los cuales pueden resumirse de la siguiente forma:

Aunque el empoderamiento se considere un fenómeno más cercano a la autoeficacia, la sensación de logro y el desarrollo personal es un aspecto importante del poder social de cambio, lo anterior ya que así como el poder social influye la vida de cada individuo, el que un individuo se sienta empoderado influye en el desarrollo y ejercicio del poder: “The key implication for empowerment theory in the community organizing domain is that there must be a clear connection between empowerment phenomena and the development or exercise of social power”⁶⁴.

Es necesario hacer un énfasis en el rasgo recíproco y dialéctico en el proceso de empoderamiento personal y social. Las cualidades que se desarrollan a nivel personal influyen en lo social y se ven influidas por el entorno en el que se generan: “Cuando las personas participan, desarrollan habilidades y competencias que pueden incrementar la sensación de control sobre el entorno (empoderamiento)”⁶⁵.

⁶¹ P. W. SPEER Y J. HUGHEY, “Linking Organizational Characteristics to Psychological Empowerment: Contextual Issues in Empowerment Theory”, en *Administration in Social Work*, 24(4), (2001), pp. 39-58.

⁶² P. W. SPEER Y J. HUGHEY, “Community organizing: An ecological route to empowerment and power”, en *American Journal of Community Psychology*, 23, (1995), pp. 729-748.

⁶³ *Ibid.*, p. 730.

⁶⁴ P. W. SPEER Y J. HUGHEY, “Community organizing: An ecological route to empowerment and power”, cit., p. 746.

⁶⁵ H. ITZHAKY Y A. S. YORK, “Leadership competence and political control: The influential factors”, en *Journal of Community Psychology*, 31 (2003), pp. 371-381, y P. W. SPEER Y J. HUGHEY, “Community organizing: An ecological route to empowerment and power”, en *American Journal of Community Psychology*, 23, (1995), pp. 729-748. Citado en I. RAMOS, I. MAYA, “Sentido de Comunidad empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales”, en *Psychosocial Intervention*, 23 (2014), p. 171.

Las actividades que hacen hincapié en la construcción de la organización, el cultivo de las relaciones personales entre los miembros y la participación en la dialéctica entre acción-reflexión son principios críticos de empoderamiento. Además, el conectar a los residentes de la comunidad para compartir inquietudes o evaluar, descubrir la mejor asignación de los recursos de la comunidad para resolver una situación o investigar, movilizar a los miembros de la red a la acción que operacionaliza los valores de la red o acción y la consideración de lo aprendido durante el proceso o reflexión “offers specific steps for use in community practice”⁶⁶.

Estos descubrimientos hablan de la importancia de la participación para la creación de una verdadera comunidad basada en el amor, con la que cada integrante podría confiar sin reservas en el otro. Además, en tal comunidad el desarrollo o empoderamiento individual corresponde con el poder social, lo cual se ha visto también en la propuesta de Wojtyła, al afirmar que la participación comunitaria contribuye a la autorrealización y el bien común es propio de la comunidad y de cada individuo que la integra.

Es por lo ya dicho en las intervenciones mencionadas que “(...) resulta lógico pensar que, cuanto más próxima y tangible sea la comunidad que debe brindar apoyo instrumental a sus miembros, más fácil puede resultar en la práctica identificar y valorar esas fuentes de apoyo”⁶⁷. Esas fuentes de apoyo serán las personas, pero también los recursos puestos a disposición de cada persona por la donación que ejerce con los otros.

El amor como eje rector de las relaciones interpersonales en una comunidad es apoyo y orientación en la búsqueda del bien común y, por tanto, en el desarrollo del empoderamiento personal y comunitario para la satisfacción de necesidades, que, por la naturaleza del amor, serían además el bien para todos y cada uno.

⁶⁶ P. W. SPEER Y J. HUGHEY, “Community organizing: An ecological route to empowerment and power”, cit., p. 746.

⁶⁷ I. RAMOS, “La experiencia de múltiples sentidos de comunidad”, cit., p. 57.

Conclusión

Como conclusión debe decirse que Wojtyla propone: “La solución al problema de la comunidad y de la participación se encuentra, como es evidente, no en la propia realidad del actuar o del existir “junto con otros”, sino –como ya hemos advertido– en el bien común. Expresándolo con mayor precisión: se encuentra en el significado que demos al concepto de bien común”⁶⁸.

En la medida en que ese significado tenga como rector al amor para cualquier tipo de relación interpersonal se puede asegurar que una relación tiende al verdadero bien común y por ello la persona encuentra un camino de trascendencia.

En el presente trabajo se ha pretendido mostrar las similitudes y diferencias entre la intervención en la psicología comunitaria y los elementos existentes de la teoría de la participación de Wojtyla para intentar establecer que la teoría de la participación aportaría referentes a la psicología comunitaria si se integraran las nociones de bien común y el mandamiento del amor, ya que dichos referentes pueden ser criterios de búsqueda del sentido psicológico de comunidad.

Algunos de los trabajos revisados, como ya se ha afirmado, demuestran que lo que se hace en psicología comunitaria, por lo menos en los textos y artículos referidos, se relaciona con lo que Karol Wojtyla ha planteado como sus notas a la teoría de la participación, y tal similitud lleva a pensar que algunos elementos de la teoría del sentido de comunidad pueden aplicarse o probar incluso la teoría de la participación y, a su vez, algunos elementos de la teoría de la participación como los ya mencionados podrían complementar la propuesta de medición e intervención del sentido de comunidad.

Por supuesto, es necesario admitir que la filosofía y la psicología son disciplinas con fines distintos y por ello no se puede negar o subestimar el valor individual de cada postura, ya que la filosofía wojtyliana referida pretende la comprensión de la experiencia de la participación y la psicología comunitaria explica los términos para posteriormente diseñar intervenciones; es así que, ante los fines teóricos o prácticos de cada una, habrá métodos y conclusiones distintas y que pueden y deben analizarse de forma individual y según los propios objetivos de investigación planteados.

⁶⁸ K. WOJTYLA, *Persona y acción*, cit., p. 400.